

RESEÑA

Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile

François Dubet, Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Eduardo Valenzuela (2016). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Nicolás Angelcos¹

El libro “Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile” tiene una posición paradójica dentro del campo de estudio del movimiento de pobladores en Chile: por una parte, es un libro clásico, al cual se hace referencia a menudo por ser uno de los mejores libros que analizan la acción política de los pobladores durante la década de los ochenta en Chile (junto a “Lo social y lo político” (Baño, 1985) y “Para una historia de los pobres de la ciudad” (Espinoza, 1988) y, por otra parte, muy pocas personas lo han leído dado que la versión original estaba únicamente en francés. El acceso a él, por tanto, estaba regularmente mediado por distintos artículos publicados por la ONG Sur en los cuales se trabajan parcialmente algunos contenidos del libro.

El libro tiene una tesis clara cuyas consecuencias políticas fueron evidentes en los años posteriores: los pobladores no constituyen un movimiento social. Frente al debilitamiento de la acción sindical y la persecución de los partidos políticos, la única salida social a la dictadura parecía radicar en los pobladores, sin embargo, tal como destaca el libro, esto no podría ocurrir por la fragmentación de sus lógicas de acción y la heterogeneidad que caracteriza su posición en la sociedad. De cara a este diagnóstico, la única salida posible a la dictadura radicaba en una concertación política.

El libro, considero, cumple tres objetivos distintos: primero, analiza las lógicas que orientan la acción de los pobladores, lo que lo vuelve atractivo para un lector contemporáneo familiarizado en el estudio de lo social-popular; segundo, nos entrega una visión general del panorama social y político de los años ochenta; y, finalmente, nos inserta en los albores de la transición democrática (el libro

¹ Académico Universidad Andrés Bello y Universidad de Chile. Investigador Adjunto, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

finaliza con una reflexión referente al plebiscito de 1988), en la descripción que realizan sociólogos que serán muy influyentes políticamente- especialmente Eugenio Tironi- lo que lo convierte en un documento histórico de mucha importancia.

En general, es un muy buen libro de sociología, en el cual se aplica sistemáticamente una metodología específica para el análisis de los movimientos sociales, a saber: la intervención sociológica. Esta metodología, fundada por el prestigioso sociólogo Alain Touraine, orientó la práctica del Centro de Análisis y de Intervención Sociológicas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y permite integrar el estudio de los pobladores a otras investigaciones relativas a los movimientos sociales, por ej. el estudio del movimiento Solidaridad en Polonia o la lucha estudiantil en Francia.

Destaco que es un buen libro de sociología porque quienes busquen una apreciación etnográfica de la vida de los pobladores seguramente saldrá decepcionado de su lectura. Asimismo, no es un libro de historia. Pese a que contiene numerosas referencias históricas, no hay un tratamiento sistemático de fuentes de archivo. Lo que se encuentra más bien es el análisis de los discursos de pobladores producidos a través de distintos grupos de intervención y organizados a partir de categorías generales.

Una particularidad y aporte de la versión traducida que se presenta es tanto la introducción realizada por Alexis Cortés como las postdatas elaboradas treinta años después por sus propios autores, lo que permite reinsertar la problemática del libro en un contexto de mucha actualidad, donde la pregunta por la articulación entre lo social y lo político vuelve a aparecer en el debate público.

El libro está estructurado por una introducción, once capítulos, una conclusión y un anexo metodológico. En general, la estructura lógica del libro es muy consistente, ya que comienza definiendo el problema y el sujeto de estudio (los pobladores) (Capítulo I) y luego lo construye conceptualmente (Capítulo II). El grueso del libro está representado por la identificación y el análisis de las lógicas que conforman el sistema de acción de los pobladores (Capítulos III a VIII): 1) la acción reivindicativa; 2) la participación populista; 3) la defensa de la comunidad; y 4) la ruptura revolucionaria. En el capítulo VIII, se despliega la tesis del libro: los pobladores no constituyen un movimiento social. En el capítulo IX, se analiza la relación entre los militantes de las organizaciones de pobladores, los cuales constituyen al sujeto de estudio, y a la base de pobladores a la que buscan representar. En el capítulo X, se sistematiza la historia de los pobladores y en el XI se problematiza, más allá del caso de estudio, la situación

política de Chile a fines de los años ochenta y las posibilidades de recuperación democrática, con un marcado acento pesimista. Finalmente, luego de la conclusión se presenta un anexo metodológico interesante, ya que introduce al lector chileno al método de análisis de intervención sociológica, el cual tuvo poca extensión más allá de la sociología francesa, pero que puede ser importante para analizar los movimientos sociales en la actualidad.

Leyendo el libro desde el presente, considero que puede ser un aporte para los debates actuales, específicamente aquellos ligados a la politización o re-politización de la sociedad chilena, en tres sentidos: en primer lugar, nos orienta a reflexionar sobre aquello que entendemos por participación política. La clausura de derechos políticos que supuso la dictadura tuvo el efecto paradójico de politizar distintas formas de participación que hasta antes del golpe y, sobre todo, tras la recuperación democrática, no son consideradas como políticas: las organizaciones de sobrevivencia, las organizaciones reivindicativas, las tomas de terreno e, incluso, la violencia desatada al interior de las jornadas de protesta fueron analizadas por las ciencias sociales como distintas formas de reivindicar y, en algunos casos, de ejercer la democracia. En este sentido, este libro se pregunta por la capacidad que tienen los pobladores de constituirse como actores políticos y proyectarse más allá de la reivindicación específica que orienta su acción inmediata. Independientemente de que la respuesta dada por este grupo de sociólogos haya sido negativa, lo cierto es que contenía una concepción de la participación política mucho más amplia que aquella que manejamos actualmente, donde los pobladores y los pobres urbanos en general son caracterizados por su apatía y desinterés respecto a la política institucional, expresado fundamentalmente en su baja disposición a participar de las elecciones. Siguiendo las orientaciones generales de la sociología chilena en los años ochenta, resulta fundamental preguntarse hoy por las formas de expresión política de los sectores populares, sin dar una respuesta anticipada respecto a qué consideramos como una buena y deseable participación.

En segundo lugar, considerando el incremento de la conflictividad que hemos observado desde el año 2006 en adelante, resulta interesante preguntarse por el rol que juegan los sectores populares en la democratización social y política y de nuestro país. Desde los años sesenta hasta fines de los años ochenta- considerando este libro como uno de sus últimos hitos-, la sociología latinoamericana se preguntó por la capacidad de los pobres urbanos para articularse con otros actores sociales y participar así de los procesos de transformación social que caracterizaban la modernización del continente.

Si bien la modernización neoliberal que ha experimentado nuestro país ha permitido superar significativamente los niveles de pobreza alcanzados durante la dictadura, este proceso ha sido acompañado de una persistente desigualdad que ha afectado, sobre todo, a los sectores populares. Hoy, como antes, los pobres urbanos y buena parte de la clase media baja, son segregados en el trabajo, la educación y la ciudad, a lo que se suma una fuerte exclusión de la representación política. Pensar un Chile distinto, más democrático e igualitario, es un ejercicio al interior del cual los sectores populares quieren y pueden participar, más allá de que los canales de participación puedan no ser los convencionales.

Finalmente, el libro reseñado nos invita a pensar la relación entre moral y política. Tal como otros estudios de la época, este libro propone que, dentro de las lógicas que orientan la acción del movimiento, la lógica de defensa comunitaria- cuyo fundamento religioso es destacado- es la más importante, en el sentido de que congrega a la mayor cantidad de personas, especialmente mujeres, y define la mayoría de las prácticas colectivas del grupo. Tal como se señala, la lógica de defensa comunitaria le da la espalda a la acción colectiva y, desde esta perspectiva, le impide al universo poblacional proyectarse políticamente. Esta aparente incompatibilidad entre la orientación moral de la acción popular y su (in)capacidad de participar políticamente en la sociedad es un tema ampliamente desarrollado en las ciencias sociales, especialmente en la obra de Oscar Lewis (1964) y Roger Vekemans (Vekemans y Venegas, 1966), y constituye la interpretación hegemónica acerca del comportamiento político de los sectores populares. Temas que aparecen tras la recuperación democrática tales como la apatía, el clientelismo o el neopopulismo actualizan la idea según la cual el comportamiento político de los sectores populares tiene una tendencia patológica basada en la estructura moral de su acción. A diferencia de esta interpretación, a partir de mi propia investigación, siguiendo los enfoques teóricos de E. P. Thompson (1995) y A. Honneth (1997), he querido mostrar cómo la acción colectiva de los pobladores, específicamente la lucha por el derecho a la vivienda, y su discurso político radical, tienen la misma estructura moral que, tal como señalamos, pareciera ser lo distintivo de un comportamiento político de baja calidad. En este sentido, en consonancia con investigaciones actuales realizadas en Argentina (Frederic, 2004) Brasil (Cabanés, 2014) o Francia (Kokoreff y Lapeyronnie, 2013), planteamos que la acción política reivindicativa o transformadora no se opone a la lógica de defensa comunitaria, sino que, al contrario, encuentra en esta última su fundamento. Cuando los pobres urbanos sienten que sus derechos han sido vulnerados es justamente cuando se expresan

políticamente, ya sea a través de la abstención electoral o de la movilización colectiva.

Desde esta perspectiva, el libro “Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile” no es solamente un documento histórico útil para quien estudie las formas de acción política de los pobladores o el Chile de los años ochenta, sino también, como señalamos al inicio, un importante libro de sociología general que nos permite comprender el sentido de la participación política, la democracia y la acción colectiva en el Chile contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabanes, R. (2014), *Économie morale des quartiers populaires de São Paulo*. París: L'Harmattan.
- Frederic, S. (2004), *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*: Prometeo.
- Honneth, A. (1997), *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Lewis, O. (1964), *Los hijos de Sánchez*. México D. F.: 1964.
- Kokoreff, M. y Lapeyronnie, D. (2013), *Refaire la cité. L'avenir des banlieues*. París: Éditions du Seuil y La République des Idées.
- Thompson, E. P. (1995), La "economía moral" de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII, en *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Vekemans, R. & Venegas, R. (1966), Marginalidad y promoción popular, en *xs* n°149: 218-222.